

El error fatal del 'lehendakari'

En política lo que conviene ser es flexible y adaptable en el momento que se publica el *lehendakari* Ibarretxe como proyección-temario de una visita al presidente del Gobierno es la versión actualizada al vigiplan, ya rechazado por el Congreso de los Diputados y relativamente derrochado en las elecciones vascas de 2005. En aquel, bajo la apariencia de una reforma sustantiva, se propusieron a modo de asociación voluntaria de Ibañeta a Euzkadi, que, desde la soberanía originaria vasca, propone una especie de Estado Libre Asociado (modelo de Puerto Rico, se dice). En esta, la clave es que se reconoce el derecho del pueblo vasco a decidir (autonomía) que en donde el derecho de autoteterminación de Ibañeta) y que el territorio después el ordenamiento jurídico es situacional y sustantivo. En ambas cosas, el objetivo es el mismo: dar un sentido al autoteterminación constitucional a un estatuto de corte confederal, para avanzar hacia la creación de un Estado independiente cuando haga una mayoría social que así lo avale.

¿Por qué es un error? No sólo porque no cabe en nuestra Constitución. Con ser un argumento consuetudinario, siempre me ha pasado lo mismo. Cabe, podría haber en su momento, pero debería ser asumido y aprobado por todos los españoles porque también a ellos les compete y les afecta. Sobre todo, es un error porque tal proyecto puede que sólo correspondiera a una zona parte de la población vasca, pero violencia la legítima opción identitaria autonómica y no nacionalista del resto del país. Ibañeta puede decirse que la propuesta Ibarretxe II es la encarnación nacionalista de la militancia Ibañeta, que legitimamente defendió al ganador, pero en absoluto representa el consenso en



RAMÓN JAUREGUI

Sin pretenderlo, la estrategia de Ibarretxe suministra información ideológica a ETA

el varido abanico ideológico de los vascos. En esta, entre los muchos fracasos que la historia atribuye a este PNV que dirige el *lehendakari* Ibarretxe, no es el menor su falta de respeto a la pluralidad política de los vascos y su notable incapacidad para vencerla. Para, en terminología nacionalista, hacer país y avanzar en la construcción nacional de una comunidad, hay que ir, y al no estar en buena hora, según como la intención.

Una casi 50 años de autogobierno, las estructuras lingüísticas, territoriales, partidarias y socio-políticas del País Vasco están descomulgando las cosas de un trabajo constantemente vigilo y en el que estamos cabiendo todos.

¿Y por qué es una fatalidad? Porque, aun sin pretenderlo él,

una estrategia del *lehendakari* es utilizada por los terroristas para dar la cobertura ideológica y argumental a su violencia. El *lehendakari* quiere y busca la paz, por supuesto. Lo más, es recordar lo dicho de que su fórmula deja a la violencia sin argumentos y sin reivindicaciones, además de resolver el tema y obtener conflicto. Pero es necesario que reflexione sobre los perniciosos efectos que produce generando un diálogo sostenido con el Gobierno de España, al que odia, cuando niega su pretensión, en el lugar ideal que quieren los terroristas, es decir, en su arde, "aprovechando las ansias de libertad del pueblo vasco".

No estoy exagerando. La semana pasada, el ministro de Interior de Ibañeta en un momento de

negoció como taligo en el juicio que se sigue en París contra el que fue máximo dirigente de ETA. Perdió el juicio, Saper: Dicho con la creencia que, programado por el presidente del tribunal al al combate de ETA era a compartirlo por la población vasca. José Larrañaga, que así se llama el dirigente, trajo a colación el plan Barrena y, tras recordar que la incineración recibió a finales del 2004 un "no autogobierno" en Madrid, se puso a reír refiriendo por el Parlamento de Vitoria, señaló que José Luis Rodríguez Zapatero acaba de declarar que "la consulta es ilegal al no estar contemplada por la Constitución española".

Los nacionalistas vascos dicen, decididos, que la violencia puede limitar sus legítimas reivindicaciones. Yo creo que por lo menos se debe considerar la a un tiempo de paz, porque no pueden ser ajeno al hecho de que nos matan a los demás predominantemente por ellos. ¿Es ésta la misión del PNV en estos momentos? Inax, en un reciente artículo redactado para su partido una relación principal: deslegitimar la violencia. Aunque, desde de Bilbao, también lo decía el pasado sábado: "Lo peor está en esta pausa acabar con ETA".

Después de la negura de la última etapa, conocida la intransigencia de los terroristas, acordada su malicia a combatir de negociar su final con la posición de los armados. ¿Tiene algún sentido mandar un postulado presidente del Gobierno de España con un primer punto que reivindica el diálogo con ETA? ¿Aprovechando el fin del terrorismo a cancelar, con buscado victimismo ideológico, un portavoz de Madrid a un plan como mínimo discutible? No nos reanimemos.

Ramón Jauregui Abadía es secretario general del Grupo Parlamentario Vasco.

FORGES

